

NARRATIVAS DE ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL ACERCA DE LA CALIDAD DE VIDA EN LA COMUNIDAD

Miguel A. Meza¹

UNI-COM, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ

ayeyguada@hotmail.com

Sebastián M. Rinaldi²

UNI-COM, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ

sebastianmrinaldi@hotmail.com

Artículo original autorizado a ser publicado en la revista Hologramatica

RESUMEN

El presente artículo pretende analizar las narrativas de un grupo de estudiantes del segundo año de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, en torno a su calidad de vida en la comunidad.

Todos ellos han concluido la materia “Teoría y Método del Trabajo Social I” y cursarán seguidamente “Campo I” (un espacio de práctica profesional), ambas centradas en el trabajo con comunidades.

Entender como conciben la calidad de vida propia en un ámbito tan específico como en el que ellos y ellas deberán desempeñarse, permitirá comprender con más detalle el perfil de los y las estudiantes de la carrera.

Palabras Clave: Comunidad, Calidad de Vida, Trabajo Social ,Narrativas

¹ Licenciado en Trabajo Social, Especialista en problemáticas Infante-Juveniles. Profesor a cargo de la asignatura Campo I en la Carrera de Trabajo Social de la UNLZ. Investigador del Programa de Investigación en Calidad de vida y miembro de UNI-COM, Facultad de Ciencias Sociales (UNLZ).

² Licenciado en Ciencia Política. Especialista en Didáctica y Currículum. Docente de la Facultad de ciencias Sociales (UNLZ). Investigador del Programa de Investigación en Calidad de vida y miembro de UNI-COM, Facultad de Ciencias Sociales (UNLZ).

ABSTRACT

The present article pretends to analyze the narratives of a group of students of the second year of the career of Social Work of the Faculty of Social Sciences of the National University of Lomas de Zamora, related to their community quality of life.

All they have concluded the subject “Theory and Method of the Social Work I” and after this they are taking the course “Field I” (a space of professional practice), both centered in the work with communities.

To understand how they conceive their own quality of life in such specific field as they will have to perform, will allow to know with more detail the profile of the students of the career.

Keywords: Community – Quality of Life – Social Work - Narratives

RESUMO

O presente artigo pretende analisar as narrativas de um grupo de estudantes do segundo ano da carreira de Trabalho Social da Faculdade de Ciências Sociais da Universidade Nacional de Lomas de Zamora, em torno de sua qualidade de vida comunitária.

Todos eles concluíram a matéria “Teoria e Método do Trabalho Social I” e cursarán seguidamente “Campo I” (um espaço de prática profissional), ambas centradas no trabalho com comunidades.

Entender como eles e elas concebem sua qualidade de vida num âmbito tão específico como no que deverão se desempenhar, favorecerá o labor a realizar desde o corpo de docentes e permitirá compreender com mais detalhe o perfil dos e as estudantes da carreira.

Palabras Chaves: Comunidade, Qualidade de Vida, Trabalho Social, narrativas

Introducción

Desde la elaboración de este trabajo se entiende a la docencia universitaria como una actividad de gran compromiso con la vida de los y las estudiantes que se forman para el futuro ejercicio profesional. Preparar una clase, un programa o un examen no es una tarea tan sencilla si se desea tener en cuenta las particularidades de cada grupo al que en esta tarea se debe uno enfrentar al comenzar un cuatrimestre.

A partir de esta concepción, es que se decidió realizar un ejercicio con un grupo de estudiantes que cursaban la etapa final de la materia “Teoría y Método del Trabajo Social I”³ y que iban a continuar con la práctica correlativa “Campo I”, ambas materias centradas en la temática del abordaje comunitario y compartiendo docentes de las cátedras.

Se pretendió entonces analizar las particularidades de dicha población a partir de sus propias narrativas en relación a la calidad de vida comunitaria debido a que es ese el ámbito en el cual van a desempeñarse en el siguiente espacio curricular, entendiendo que a partir de este trabajo se podrá comprender con mayor profundidad el perfil de los y las estudiantes de la carrera y mejorar las prácticas docentes.

Marco Teórico.

El concepto de comunidad data de la antigüedad aunque su significado se fue transformando con el correr del tiempo. Para el ámbito del Trabajo Social es y ha sido históricamente un campo de intervención específica, hoy en día siendo abordado también por otras disciplinas (Tonón, 2009, p. 13)

Se entiende por comunidad a

³ Profesora Titular Dra. Graciela Tonon, Profesor Adjunto Esp. Miguel Meza y Ayudante Esp. Sebastián Rinaldi

“una situación de intersubjetividad, en la cual se comparte: un mismo campo de experiencia, una comprensión compartida de aquella experiencia, un juicio de hecho que es común a todos y en el cual se afirma que aquella comprensión compartida es verdadera, un juicio acerca de los valores que es común a todos” (Lo Biondo, 1999 como se cita en Tonon, 2009, p. 17).

De este modo la experiencia y los valores de cada comunidad son particulares diferenciándose de otros grupos, creándose una identidad común, que es elaborada, compartida y socializada entre sus integrantes (Lucero, 2009, p. 30-31).

Desde el campo científico el concepto de comunidad ya no remite necesariamente a lo territorial como en otros tiempos, entre otras cosas porque las comunidades contemporáneas no están siempre vinculadas a un espacio físico con el cual identificarse, tal es el caso de las redes sociales en la actualidad como espacios definidos de participación de los sujetos.

Entonces el significado del término comunidad estaría asociado a las interacciones de las personas a partir de las que Rodríguez Fernández denomina “redes” (2007 como se cita en Tonón, 2009, p. 21).

Ahora bien, en relación con la idea de comunidad debe mencionarse otro concepto central en el presente artículo: la calidad de vida.

Se entenderá a ésta última como un concepto multidimensional debido al número de dominios que comprende, los cuales son considerados por los sujetos de forma diferente según las expectativas, valores y experiencias previas propias (Bramston, Pretty y Chipuer, 2002 como se cita en Tonon, 2010, p.5).

Esto implica que no solo se toman en cuenta las condiciones objetivas de las personas sino que también se incluyen las vivencias subjetivas (Casas, 1996, Cummins y Cahill, 2000), pudiendo dar cuenta los propios relatos en este caso de los y las estudiantes del

grado, de su propio bienestar físico, psicológico y socioafectivo en relación a aquello que poseen o forma parte de sus vidas (Tonon, 2006).

La calidad de vida reconoce la importancia de la experiencia que las personas tienen de sus propias formas y condiciones de vida, otorgándole a esa experiencia tanto o más valor que a las propias condiciones materiales u objetivables históricamente consideradas por los paradigmas más positivistas (Casas, 1996).

Metodología.

En el presente estudio se analizarán las narrativas escritas de 15 estudiantes jóvenes y adultos de ambos sexos del segundo año de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ, en relación a su calidad de vida comunitaria. Todos ellos/as viven en las adyacencias de la universidad, por lo cual debe aclararse que se estudiará la calidad de vida de sujetos que viven en zonas urbanas, concretamente de lo que en el contexto de la provincia de Buenos Aires se conoce como Conurbano Bonaerense.

Ahora bien, por narrativas se entenderá a los relatos anclados en la experiencia humana, que dan cuenta de las acciones sociales de los sujetos y de sus propias interpretaciones de acontecimientos. El relato es propio del sujeto, y la estructura de este es propia del narrador (Lindón, 1995, p. 297-298).

Esta definición, permite entender que lo expresado por los sujetos en forma escrita aporta una información valiosa sobre cómo construyen y conciben su propia calidad de vida comunitaria, pero además permitirá comprender las particularidades de las comunidades en sí.

Para el análisis de lo expresado por los y las estudiantes se recurrió al Análisis Temático, entendido como un método de análisis cualitativo que permite identificar, analizar y codificar temas (patrones) dentro de las descripciones llevadas adelante por los sujetos (Braun & Clarke, 2006, p. 6).

Análisis de las narrativas

D) La Comunidad como barrio

Cuando se explicitaban los conceptos estructurantes del presente trabajo, se dejaba en claro que la noción de comunidad que actualmente se toma como acepción válida distaba de vincularse solamente a lo territorial a raíz de los cambios espaciales propios de nuestra época.

Por eso es un hallazgo para destacar que en la mayoría de los casos que los y las estudiantes debieron expresarse en función de sus comunidades de pertenencia, la mayor asociación establecida se generó con la cuestión barrial.

Algunos estudiantes comentaban lo siguiente

“Mi calidad de vida y la de mi familia tiene aspectos positivos y negativos...vivimos en un barrio que cuenta con asfalto, alumbrado, agua corriente, gas natural y cloacas a punto de ser habilitadas” (mujer, 37 años).

“Mi calidad de vida tiene una estrecha relación con la vida comunitaria y el espacio físico habitado” (varón, 49 años)

“Me siento cómoda en el barrio que integro, la mayoría tiene casa propia” (mujer, 36 años)

Lucero et al (2009, p. 126) entiende que hoy en día y a pesar de la resignificación del concepto comunidad la unidad básica de la vida urbana sigue siendo el barrio y es habitual que el habitante que desea situarse en la ciudad, se refiere a este.

Este espacio común que identifican los y las estudiantes entrevistados es el ámbito ideal para la visualización de las relaciones horizontales entre las unidades mínimas del barrio que identifican como vecinos. Siguiendo esta lógica una estudiante afirmaba

“El lugar que yo ocupo en el barrio es el de una vecina más integrada a la comunidad” (mujer, 46 años)

A partir de aquí es posible pensar en ciertos anclajes específicos del anclaje del Trabajo Social como disciplina cuya dinámica estructurante se da en marco de las relaciones sociales con predominancia en el “cara a cara”. Las relaciones directas con las personas requieren de un espectro de formación profesional en el que el/los sujetos no pueden ser comprendidos sin la inclusión de sus marcos contextuales materiales, sus necesidades territoriales, sus espacios, sus construcciones identitarias.

Los cambios sucedidos en las dos últimas décadas en el mundo y particularmente en nuestro país, han provocado tanto la diferenciación como la fragmentación de los sectores sociales y del espacio urbano. Por ello pueden apreciarse narrativas con experiencias opuestas en relación a la vida comunitaria asociada al barrio y la vecindad, lo que instala la importancia del conocimiento esencial de los tipos de relaciones vecinales, de sus pautas y del significado de los vecindarios, lo que interpela a la luz de los cambios señalados la reconsideración de la unidad vecinal de otras épocas.

Para algunos el vecino encaja en una red de roles sociales y su explicitación depende de la naturaleza de la estructura social, que incluye el nivel socioeconómico de los habitantes, el grado de cooperación pedida y permitida, la confianza, la densidad de la población, la distancia entre sus viviendas (Keller, 2002).

El espacio geográfico a diferencia de otros espacios donde se conforman comunidades, se desarrolla en situaciones particulares sobre la superficie terrestre, ocupa un lugar específico y limitado (Lucero, 2009, p. 32). Además otorga a quienes lo habitan la

posibilidad de conocer en gran parte (dependiendo del grado de compromiso y relación como su propio barrio) a aquellos con quienes ese espacio es compartido.

Claro que cuando eso no sucede, suele poder ser explicado por los mismos sujetos que participaron de la muestra al afirmar

“...en mi familia en casa no estamos durante el día, esto no nos permite adquirir mucho contacto con los vecinos” (mujer, 42 años)

“Con respecto a vivir dentro de la comunidad barrial, referida al espacio físico, no considero que el hecho de vivir en ella afecte de gran modo a mi calidad de vida...hay poco interés entre los vecinos por lo que le sucede al otro...No hay interés en formar un colectivo, con objetivos comunes, los pocos intentos que hubo quedaron trancos y no pudieron continuar en el tiempo” (mujer, 26 años)

La conformación de una identidad compartida requiere del compromiso y la participación activa de todos sus miembros. Ser vecinos con sentido de la ciudadanía, implica poder conectarse e interactuar con ese otro sin el cual mi comunidad no sería la misma. La constitución de un “ser en común” genera el reconocimiento de lo propio a partir de las relaciones que mantienen las personas que comparten un escenario, y son las realidades que viven los actores las que construyen el concepto de comunidad (Meza, 2010, p. 34).

Entender la comunidad desde la idea de barrio, por ende noción geográfica, implica establecer que la identidad del colectivo vecinal no solo se edifica desde las propias características sino que también por oposición a otros espacios distintos, e incluso

muchas veces próximos al propio. En este sentido, fueron recurrentes las referencias al comportamiento o actividades de barrios aledaños.

En otras ocasiones hasta se pueden identificar las diferencias hacia el interior del mismo lugar habitado

“El barrio es de clase media, dividida por una avenida podés ver cómo cambia de clase, se observan familias con demasiadas carencias viviendo al borde del arroyito” (mujer, 36 años)

“El barrio está separado en sectores y depende en cuál vivas es el trato o la imagen que tienen de uno” (mujer, 26 años).

Las referencias a la construcción de comunidad desde las redes sociales fueron mínimas entre los sujetos que participaron del ejercicio. Y si bien las comunidades virtuales vienen a poner en discusión el significado del concepto que se aborda en este punto (Lucero, 2009, p. 31), la lógica de lo territorial predominó en las diferentes narrativas que pudieron analizarse.

El barrio entonces debe poder ser comprendido como

“un espacio contenedor de significaciones elaboradas históricamente, que permite la interacción de los habitantes más allá de su dimensión privada, facilitando el reconocimiento socio-comunitario que resiste la fugacidad propia de la vida actual y que genera un sentido de

diferenciación con el resto de la sociedad” (Lucero et al, 2009, p. 127).

II) Ámbitos de la participación comunitaria

A raíz de lo mencionado en el apartado anterior, podrá decirse que la participación comunitaria que puede observarse en lo expresado por este grupo de estudiantes es acotada.

Algunos pudieron dar cuenta de cuáles son sus espacios particulares donde realizan actividades significativas para su vida en la comunidad barrial

“Solo participo a través de la parroquia del barrio...he participado en la lucha por reclamos que reivindican a un determinado sector del cual soy parte, con los que hemos logrado beneficios significativos que nos fueron negados durante años” (varón, 49 años)

Otros sujetos explican que suelen frecuentar espacios públicos y practicar actividades en ellos, pero fueron breves las menciones a los procesos de participación. Esto requiere por lo menos de una breve reflexión. Entendiendo que el significado de comunidad fue asociado al de barrio y que este conlleva un proceso de construcción de identidad colectiva (propia y de los otros), aquel lugar en el que más comunitarios se vislumbran, no es en el que más participan. Comenta una de las estudiantes de Trabajo Social

“...considero que hace falta una actividad que nos una como vecinos para poder conocernos y poder relacionarnos en una buena comunicación” (mujer, 42 años)

Esta falta de participación en la vida comunitaria, puede encontrar una respuesta en el siguiente extracto de una de las narrativas

“Esta participación no tiene el grado de compromiso que debiera tener, ya que muchas veces se juegan otros factores que imposibilitan el desarrollo del mismo, como ser los compromisos laborales y los estudios universitarios, que acotan mi tiempo de participación comunitaria” (varón, 49 años)

Durante gran parte del día los estudiantes que pudieron participar de la muestra, tienen actividades más allá de las fronteras del barrio. Trabajan, estudian y llevan adelante una serie de actividades que los lleva a constituir nuevas comunidades a las cuales no hacen referencia pero en las que desarrollan la mayor parte de sus quehaceres cotidianos. Si la comunidad en el modo de construir significados sociales por parte de este grupo está tan asociada a la pertenencia al barrio, resulta comprensible la dificultad de encontrar en las narrativas el reconocimiento de otras comunidades.

III) Oportunidades sociales: Salud y Educación

Poder analizar la calidad de vida comunitaria de los sujetos, implica reconocer las reales posibilidades que tienen de decidir sobre su propia vida. En este sentido, los aportes

teóricos de Amartya Sen (1999, p. 57) son fundamentales describiendo las que considera libertades instrumentales: libertades políticas, servicios económicos, garantías de transparencia, seguridad protectora y oportunidades sociales.

Para la interpretación de las narrativas en este punto, nos concentraremos en describir las últimas. “Las oportunidades sociales se refieren a los sistemas de educación, sanidad, etc., que tiene la sociedad y que influyen en la libertad fundamental del individuo para vivir mejor” (Sen, 2000, p. 58). Estas oportunidades son útiles no solo para el beneficio privado sino que la correcta disposición de las mismas permite una mejor y mayor participación en la adquisición de otras libertades (como las políticas y las económicas). Así una buena salud y la habilidad de la lectoescritura desarrollada correctamente, por ejemplo, facilitarían la inserción laboral.

Los y las estudiantes de este estudio dieron cuenta de la existencia de centros de salud y de escuelas en las adyacencias de sus comunidades de pertenencia.

“Hablando de salud creo que existen muchos espacios”
(Mujer, 19 años)

“En el nivel educativo contamos con escuelas primarias y secundarias, jardines privados y del Estado”. (mujer, 37 años)

Sin embargo, el grado de conformidad con los servicios prestados en torno a estas oportunidades sociales que identifica Sen es muy bajo.

En el caso del sistema de salud pública los sujetos expresaron

“A nivel salud contamos con un hospital público que se encuentra en decadencia, no hay insumos y además la atención no es muy buena. Personalmente cuento con una obra social, pero tampoco es buena” (mujer 37 años)

“Se podría decir que estoy disconforme con el sistema de salud, ya que tengo una obra social malísima y tengo un hijo con problemas respiratorios e ir a un hospital es un problema y los buenos están en capital” (mujer, 35 años)

“...lo que me parece que no es tan satisfactorio es la manera de algunos profesionales de atender a la gente” (Mujer, 19 años)

Entre las principales privaciones que enfrentan los seres humanos en cuanto al ejercicio de sus libertades instrumentales, se observan dificultades para acceder a dichos servicios del sistema de salud por insuficiencia en la cobertura, la escasa infraestructura y la calidad del servicio del personal de los hospitales (médicos, enfermeras, administrativos, etc.).

La calidad de vida de estos/as estudiantes se ve claramente incidida por los elementos mencionados, y la falta de salud atenta contra las libertades más elementales que destacara Sen.

Tener vida duradera y saludable es uno de los objetivos y elementos fundamentales del desarrollo humano, por lo cual que toda sociedad que se precie de ser democrática deberá considerar la salud como un derecho universal (Picazzo Palencia, Gutiérrez Garza, Infante Bonfiglio y Cantú Martínez, 2011, pp. 261-262).

Que la salud y la educación sean mencionadas en conjunto como oportunidades sociales no es una coincidencia. La relación que guardan ambas y cómo se afectan mutuamente puede observarse en diversos ejemplos. Así, el acceso a una educación básica puede jugar una función importante en emprender problemas de salud en general y epidemias en particular (Sen, 2003) concientizando a las personas y mejorando sus hábitos y atención.

Tal vez sea por este motivo que en casi todas las narrativas ambas cuestiones fueron relatadas en conjunto o sucesivamente, como si hablar de una llevara automáticamente a la evocación de la otra.

Y es que además la preocupación por la educación, en particular de la pública, fue una constante en las narrativas de los sujetos.

“El sistema educativo viene descendiendo en cuanto a su calidad de enseñanza, siendo que a mi parecer, los jóvenes recibidos se encuentran cada vez menos preparados para insertarse al mercado laboral, como para tener conciencia de su condición de ciudadanos” (mujer, 19 años)

“tengo una hija en el secundario del estado y la verdad la educación es muy pobre” (mujer 35 años)

Siguiendo con la idea de la importancia que tiene que los individuos puedan ejercer sus libertades plenamente, la educación como un derecho no puede ser negada y recae la responsabilidad en los Estados para que ésta al igual que como sucedía con el caso de la salud, pueda ser accesible y de calidad.

Pero ante la situación que se presenta, sobre todo para quienes son padres, educar a sus hijos/as no es una opción y consideran que hay posibilidades más adecuadas para formar a los niños, niñas y jóvenes. Así lo expresaban

“Mis hijos tienen la posibilidad de poder concurrir a colegio privado, ya que considero que la educación de la secundaria pública no tiene buen nivel educativo” (Mujer, 37 años)

“...observo una dicotomía entre la escuela pública y privada...tuve que hacer el sacrificio y enviarlos a una escuela privada” (mujer, 46 años)

Lo público en cuanto a prestación de servicios se asocia a baja calidad y mal funcionamiento y a este descrédito no escapan las narrativas de grupos y estratos sociales diversos, en particular, de nuestro grupo de estudiantes.

IV) La inseguridad en el espacio comunitario

En este punto tal vez es donde se hallaron las opiniones más negativas con respecto a la calidad de vida de los sujetos que participaron en los relatos. La inseguridad es un tema que los y las preocupa en demasía

“...me preocupa la inseguridad de mi barrio, ya que como en todos lados se ha puesto peligroso” (mujer 35 años)

“La sensación de inseguridad es real y constante, tanto de día como de noche” (mujer, 46 años)

Algunos reconocen ciertos esfuerzos por parte del Estado por intentar culminar con los hechos delictivos más allá de sus resultados

“respecto de la seguridad considero que hay una considerable cantidad de personas al servicio de la comunidad pero que sin embargo muchas veces es insuficiente para acabar o al menos disminuir la violencia, robos y demás hechos que nos hacen sentir inseguros” (mujer, 19 años)

Pero sin embargo, la inseguridad se ha tornado un tema tan importante en la cotidianeidad de las personas que se erige como eje organizador de los modos de la vida diaria (Echeverría, 2006). Así se van alterando los hábitos, y se generan nuevas conductas que modifican el transcurrir de la comunidad e inciden en su calidad de vida.

“El lugar donde vivo antiguamente era considerado tranquilo, pero a medida que fue creciendo en población se fueron como reformando los frentes, se canjearon las verdes ligustrinas por altos muros, esto nos quitó visualidad y nos distanció como vecinos...Algunos vecinos sufrieron robos en las veredas y el hecho de tener estos muros, juega en contra de la seguridad para nosotros, que lamentablemente no escuchamos ni vemos para poder socorrer a nadie” (mujer, 42 años)

“Este nuevo siglo muestra características tales como la inseguridad propia de las grandes urbes y la crisis del antiguo modelo de socialización, basado en la socialidad barrial y la frecuentación de los espacios públicos, como típicos lugares de encuentro” (Svampa, 2002 como se cita en Tonon, 2010, p. 9).

Entonces y ante lo expresado en las diversas narrativas pareciera que para estar tranquilo hay que estar encerrado. La casa se presenta como un lugar seguro frente a la incertidumbre exterior, del cual solo habría que desplazarse lo necesario, ya que alterar las rutinas y descuidarse un poco podría ser un motivo para sufrir un hecho delictivo.

Bauman (2009, p. 26) entiende que la inseguridad junto a la ausencia de certezas y la desprotección, son signos visibles de los tiempos en que hoy se vive. Los seres humanos ven desaparecer todo aquello que ha sido ganado o conseguido, el mundo deja de ser algo estable y confiable imponiendo nuevos desafíos de vida.

“La vida insegura se vive en compañía de gente insegura. No solo yo me siento inseguro en cuanto a la duración de mi yo actual y en cuanto al tiempo en que los que me rodean estarán dispuestos a confirmarlo. Tengo los mejores motivos para sospechar que también ellos sufren la misma incertidumbre y se sienten tan inseguros como yo... La inseguridad alcanzado un punto en el que puede jactarse de haber reclutado las facultades racionales de los individuos en carácter de sirvientes fieles y confiables” (Bauman, 2009, p.32)

La problemática delictiva es aún más grave que pasar por un hecho de violencia: una vez que se convierte en problema social, la sensación de inseguridad difícilmente disminuya aunque las tasas de delito lo hagan (Kessler, 2011, p. 85).

Asimismo, se debe destacar que la identidad de la comunidad/barrio se refuerza ante las situaciones de inseguridad y se tiende a depositar la culpa en el exterior del grupo de pertenencia. Es frecuente escuchar que en cada zona ocurren ilícitos “pero protagonizados por sujetos que no forman parte de la misma comunidad, sino que vienen de otra parte, llegan y se van: el peligro no está instalado, no es constante, y los dispositivos adecuados ayudarían a evitarlo” (Kessler, 2011, p. 90). Una estudiante relata lo siguiente

“...hay límites que no podemos cruzar, por ejemplo el Camino Negro y la calle Martín Rodríguez, porque somos conscientes que nos desconocen porque no pertenecemos a su barrio” (mujer 46 años)

Recuperar la sensación de seguridad es clave para estos/as estudiantes, puesto que su calidad y el ritmo de vida se ven sumamente afectados.

V) El trabajo, la familia y la calidad de vida

En este último punto del presente análisis, se debe esclarecer, al igual que como se hizo con anterioridad, porque se vinculan dos temas que podrían interpretarse a la luz de la teoría por separado. Y es que sucede que las ideas de familia y de trabajo están íntimamente relacionadas y así mismo se pudo apreciar en las narrativas de los y las estudiantes.

Fueron reiteradas las oportunidades donde las referencias a la situación laboral terminaban impactando sobre la composición y/o el funcionamiento de las familias. Así en algunos relatos se puede observar lo siguiente

“Las posibilidades de conseguir empleo no me parecen escasas como muchas veces se plantea. Pero si es cierto que existen empleos que no brindan el dinero como para satisfacer como se quisiera las necesidades de la familia, quedando descartada la posibilidad del ahorro” (mujer 19 años)

“A nivel económico tenemos la suerte mi marido y yo de trabajar y poder satisfacer las necesidades básicas de la familia: alimentación, vestimenta, salud y educación” (mujer 37 años)

“Considero que mi calidad de vida es buena siendo que mi pareja y yo tenemos trabajo” (mujer 21 años)

Como se señalara anteriormente, los cambios sucedidos en las últimas décadas también han provocado transformaciones económicas, sociales y culturales que afectaron negativamente a las estructuras familiares. El impacto se da con fuerza a partir del deterioro del mercado laboral, mas específicamente el empleo, dado que por ser la principal fuente de ingresos de la gran mayoría de los hogares y la significación económica que adquiere, es una de las actividades que ha organizado con mayor fuerza la cotidianeidad en los sujetos y las familias, por ser un factor central en la socialización, las valoraciones y relaciones personales (Beccaria y López, 1996).

Por cuanto tener trabajo, luego de las distintas crisis, implicaría el reconocimiento y la centralidad que el mismo adquiere de forma directa con la satisfacción de necesidades básicas de las familias.

De ciertas protecciones sociales propias del denominado Estado de Bienestar sobre el que aún se discute su instauración en nuestra sociedad, y de transitar luego por el estado neoliberal con sus consecuentes inseguridades, la época actual invita a pensarse con los componentes de reestructuración y vida familiar profundizándose nuevamente la relación trabajo – protecciones.

Señala Castel (2004) que alrededor del empleo sigue articulándose una parte esencial del destino social de la gran mayoría de la población.

Desde aquí quizá, puedan pensarse los relatos de estudiantes que se encuentran recorriendo un camino en el cual las propias experiencias establecen relaciones dilemáticas con las categorías teóricas que estudian. Familia, ingresos, calidad de vida, pobreza, necesidades, y otros conceptos, son destinados a comprender de mejor forma las trayectorias vitales de otras personas y otras familias, mientras se encuentran incluidos en un contexto que los interpela permanentemente.

“El bienestar o la libertad de los miembros de una familia depende de cómo se utilice la renta familiar para satisfacer los intereses y los objetivos de cada uno de ellos” (Sen, 2000, p. 94). Claro está que un ingreso familiar que podría considerarse elevado o por encima de la media al menos, no garantiza una elevada calidad de vida de todos sus miembros puesto que los mecanismos de distribución de esa renta puede generar una desproporcionalidad en beneficio de algunos. Casos como este se pueden observar por ejemplo en sociedades donde existe cierta preferencia por los miembros masculinos de la familia en detrimento de los del género femenino (Sen, 2000, p. 116).

Siguiendo este pensamiento, se podría decir entonces que no necesariamente una familia con altos ingresos tendrá una calidad de vida adecuada. Incluso y como se viene afirmando, tan solo podrían disfrutar de ella algunos de sus integrantes, recordando la importancia de las libertades a las que hiciera referencia Sen.

Por último, debería decirse que los y las estudiantes hicieron referencia a su situación material y la relación de este con la calidad de vida

“Mi calidad de vida y la de mi familia se podría dividir en dos partes: la económica y la personal” (mujer, 35 años)

“Vale aclarar que un buen pasar económico ayuda a tener una buena calidad de vida pero este factor por sí solo no nos asegura la calidad de vida” (varón, 20 años)

La calidad de vida “está asociada a un gran abanico de nociones cargadas de connotaciones positivas para cada persona que piensa en ella: vivir bien, estar bien, tener buen nivel de vida, tener bienestar, estar satisfecho, ser feliz” entiende Casas (1996, p. 94), incluso hay quien lo asocia a la satisfacción material (ser adinerado, tener determinada cantidad y tipo de bienes, etc.).

Entonces, se puede destacar de lo dicho por los y las sujetos que formaron parte de la muestra el peso que le otorgaron a su bienestar objetivo (lo material) sin descuidar los aspectos de la dimensión subjetiva, la cual permite apreciar el peso distinto que las personas le otorgan a los diversos ámbitos de su vida (Cummins y Cahill, 2000, p. 187).

Conclusiones

Los relatos de las y los estudiantes vinculan en mayor medida su calidad de vida comunitaria a sus entornos barriales. Ya sea por los aspectos positivos o negativos de las relaciones con su realidad “vecinal”, las interacciones que establecen en sus espacios geográficos adquieren cierta relevancia a la hora de pensarse como miembros de una comunidad.

De esta manera el barrio es significativo y se encuentra presente de forma relacional con las experiencias o visiones respecto de la participación social y la inseguridad.

La vida personal se contrasta con los aspectos propios de las categorías teóricas que los y las estudiantes estudian en su proceso de formación universitaria. Participación de baja intensidad e inseguridad como cantidad y cualidad de hechos delictivos, se vislumbran como realidades en los relatos al mismo momento en que pueden ser reconfigurados como categorías y enunciados provenientes de determinados paradigmas teóricos.

Luego, las expresiones acerca de la calidad de vida se asocian con mayor intensidad a contar con empleos e ingresos como aspecto imprescindible para la satisfacción de las necesidades vitales, aunque en menor medida se reflexiona respecto de las necesidades no materiales o de aquellos aspectos afectivos y emocionales que dejan por fuera el nivel económico. La relación empleo – familia puede sugerir un vector de la calidad de vida en momentos en que las transformaciones económicas inciden sustancialmente en las estructuras familiares de la época.

El análisis de las narrativas ha permitido considerar a los y las estudiantes desde sus procesos socio históricos y a partir de una concepción relacional en sus múltiples condiciones y realidades.

El conocimiento de sus vivencias y visiones respecto de categorías teóricas que se “ponen en juego” en sus propios procesos de formación universitaria, intenta contribuir a la captación sistemática y dinámica de perfiles estudiantiles y las consecuentes prácticas docentes.

Referencias bibliográficas.

- Bauman, Z. (2009) *En busca de la política* (4º ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beccaria, L. y López, N. (comps) (1997). Sin Trabajo. *Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Bs. As. Ed. Losada/UNICEF.

- Braun, V.; Clarke, V. (2006) Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology* 3 (2), 77-101. Recuperado en http://eprints.uwe.ac.uk/11735/2/thematic_%EE%80%80analysis%EE%80%81_revised_-_final.pdf
- Casas, F. (1996) *Bienestar social: una introducción psicosociológica*. Barcelona: PPU.
- Casas, F. (1999) Calidad de Vida y Calidad Humana. *Revistas Papeles del Psicólogo* (74), 46-54. Recuperado en <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=812>
- Castel, R. (2004). La inseguridad social. ¿Que es estar protegido?. Bs. As. Ed. Manantial.
- Cummins, R. A., Cahill, J. (2000) Avances en la comprensión de la Calidad de Vida subjetiva. *Psychosocial Intervention* 9 (2), 185-198. Recuperado en <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=179818249004>
- Echeverría, M. (2006) El miedo a ser ciudad: Un análisis del espacio como elemento formativo en los modos de percibir la inseguridad. *Question 1* (12). Recuperado en <http://www.perio.unlp.edu.ar/sistemas/ojs/index.php/question/article/view/263/202>
- Keller, S., (2002) *El Vecindario Urbano. Una Perspectiva Sociológica*. Madrid. Ed. Siglo XXI.
- Kessler, G. (2011) La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: Relatos, acciones y políticas en el caso argentino. *Revista de Sociología e Política* 19 (40), 83-97. Recuperado en <http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v19n40/07.pdf>
- Lindón, A. (1995) Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social. *Economía, Sociedad y Territorio* 2 (6), 295-310. Recuperado en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/111/11100607.pdf>
- Lucero, P., Riviere, I, Ares, S., Aveni, S., Celemín, J. P., Mikkelsen, C. et al. (2008) Perspectiva geográfica de la satisfacción vital: salud, seguridad y vivienda en la ciudad de Mar del Plata. En Tonón, G. (Comp.) *Desigualdades sociales y oportunidades ciudadanas*. Buenos Aires: Espacio Editorial. Pp. 123 – 152.

- Lucero, P. (2009) El espacio geográfico comunitario. Tonon, G. (Comp.) *Comunidad, participación y socialización política*. Buenos Aires: Espacio Editorial. Pp. 29-54.
- Meza, M. (2010) Actuación comunitaria. En Tonon, G. (Comp.) *Comprender las relaciones: comunidad, calidad de vida, niñez y desarrollo en América Latina*. Línea de Cuadernos de Estudio. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ. Pp. 31-39.
- Picazzo Palencia, E., Gutiérrez Garza, E., Infante Bonfiglio, J. M., Cantú Martínez, P. C. (2011) La teoría del desarrollo humano y sustentable: hacia el reforzamiento de la salud como un derecho y libertad universal. *Estudios Sociales* 19 (37), 255-279. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-45572011000100010&script=sci_arttext
- Sen, A. (1999) *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Sen, A. (2003). *The importance of Basic education*. Commonwealth Education Conference. Edinburgh University. Recuperado en <http://www.cis.ksu.edu/~ab/Miscellany/basiced.html>
- Tonon, G. (2006) “Aproximación teórica al estudio de la calidad de vida de los y las jóvenes en el Conurbano Bonaerense”. En Tonon, G. (Comp.) *Juventud y Protagonismo Ciudadano*. Buenos Aires. Espacio Editorial. Pp. 13-41.
- Tonon, G. (2009) Acerca de Comprender el actual concepto de comunidad. En Tonon, G. (Comp.) *Comunidad, participación y socialización política*. Buenos Aires: Espacio Editorial. Pp. 13-28.
- Tonon, G. (2010) Calidad de vida en comunidades urbanas. En Tonon, G. (Comp.) *Comprender las relaciones: comunidad, calidad de vida, niñez y desarrollo en América Latina*. Línea de Cuadernos de Estudio. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ. Pp. 4-16.